

Tenía muchos amigos que habían estado de campo de trabajo en países del tercer mundo. Gracias a las cosas que contaban me fueron entrando ganas de participar en uno. Sin embargo, el mundo que encontré y las experiencias que viví superaron con creces la visión que tenía del mundo de la cooperación al desarrollo.

He tenido ocasión de estar dos veces de campo de trabajo en Guatemala en dos sitios diferentes. En los dos casos el grupo de cooperantes que íbamos pudimos comprobar la situación de pobreza en la que se encuentra la gente en esos países. En las dos ocasiones, aparte de realizar tareas de construcción en casas y edificios, dimos clases e hicimos juegos con los niños de los lugares donde trabajamos. Es por ello que nos dimos cuenta de que a diferencia de España, los niños de esos países no tienen ninguna posibilidad real de salir de la pobreza. A parte de todas las dificultades familiares y sociales, no tienen dinero para poder estudiar (o pisto como ellos dicen). Acceder a un nivel de estudios como el bachillerato, les permitiría salir del campo y ganar el dinero suficiente para salir de su situación de pobreza.

Una vez terminado el Campo de Trabajo, nos dijimos a nosotros mismos que no podíamos quedarnos de brazos cruzados, y que por tanto, teníamos que ayudar de alguna forma a los niños que no tienen recursos para estudiar en Guatemala. Teníamos que aportar nuestro granito de arena. Es por eso que nos pusimos en contacto con un internado de la Misioneras Somascasdonde poder llevar a niños en situaciones de extrema pobreza. Una vez localizado el internado, a través de nuestros contactos de Guatemala, hemos seleccionado unos niños en situación familiar y/o económica precaria para darles esperanza de un futuro mejor.

Creo que cualquier persona que viva en países desarrollados como España, no debería tener la conciencia tranquila si no hace nada por ayudar a la gente del tercer mundo (muchas veces no hace falta irse de España para ayudar). Con este proyecto quiero poder decirme a mí mismo que he hecho algo por ayudar, y que gracias al tiempo que he dedicado, gente en situación muy desfavorecida podrá tener un futuro mejor.

Por Lucas Muley, voluntario en Guatemala, verano de 2010